



RECIBIDO EL 27 DE OCTUBRE DE 2018 - ACEPTADO EL 28 DE ENERO DE 2019

LA CULTURA HISTÒRICA COMO PRÀCTICA INTERDISCIPLINARIA EN LA FORMACIÒN DEL PROFESIONAL

HISTORICAL CULTURE AS INTERDISCIPLINARY PRACTICE IN THE TRAINING OF THE PROFESSIONAL

Prof. Aux. MSc. Jorge A. Hernández Ibáñez^{*1}

Prof. Tit. DrC. Yanio Hernández Heredia²

Prof. Tit.Drc. Doris Virgilio Licea Milán³.

Universidad de las Ciencias Informáticas

www.uci.cu

La Habana, Cuba

RESUMEN

Este trabajo examina la importancia y necesidad

¹ *Licenciado en Educación: Especialidad Historia y Ciencias Sociales. Master en Ciencias de la Educación y Profesor Auxiliar de la Universidad de las Ciencias Informáticas.* <https://orcid.org/0000-0002-7637-1399>. jorgeaurelio5601@gmail.com

² *Ingeniero en Ciencias Informáticas. Doctor en Ciencias Técnicas, Profesor Titular y Vicerrector de la Universidad de las Ciencias Informáticas. Jefe de la línea científica de Inteligencia Artificial y Reconocimiento de Patrones.* yaniohh@gmail.com <https://orcid.org/0000-0001-9433-5511>

³ *Licenciado en Educación: Especialidad Historia y Ciencias Sociales. Doctor en Ciencias Pedagógicas y Profesor Titular de Historia de América de la Universidad de Oriente y director de Posgrado.* <https://orcid.org/0000-0002-2109-3416>

en la práctica pedagógica para la enseñanza de la historia de una concepción interdisciplinaria, develándose las relaciones que permiten sus potencialidades para la formación de la cultura histórica al abordar los procesos históricos en interacción con diferentes espacios de la cultura acumulada. Estos elementos están presentes en otras disciplinas didácticas y existen suficientes campos para esas interrelaciones; encontrarlas desde la docencia se constituye en un requerimiento metodológico de obligada observancia.



PALABRAS CLAVE: cultura histórica, concepción interdisciplinaria

ABSTRACT

It works examines the importance and in practice pedagogic need for the teaching of the history of an interdisciplinary conception, by showing the relations they permit your potentialities for the formation of the historical culture when approaching the historical processes in interaction with different spaces of the accumulated culture. These elements are present in other didactics discipline and exist sufficient fields for theses interrelaciones; to find them from the teaching it assumes the position of a methodological request of obliged observance.

KEYWORDS: historical culture, interdisciplinary conception.

INTRODUCCIÓN

El proceso formativo desde la enseñanza de la historia, debe partir de una formulación y acto de elevado sentido cultural, cuya estructuración se exprese en su esencia como formación integral en un haz donde ciencia, ideología, identidad, civismo y valores, se integre en las tradiciones, creencias y modos de vidas que refrenden las tradiciones patrias y la historia del pueblo cubano. La enseñanza de la historia solo tiene sentido en lo instructivo y lo educativo, donde cultura e historia como categorías predominantes jerarquizan el sistema formativo.

DESARROLLO

El carácter estructural del proceso educativo debe responder a las exigencias universales y particulares del devenir histórico del ser social, como exigencia ante las prerrogativas tendenciales que se han configurados desde los intereses y presupuestos donde una coincidencia de intereses colectivos desde el pasado histórico, desde su identificación cultural,

se proyecte como una directriz del presente y su predeterminación de futuro.

La cultura es creación netamente humana, y esta creación tiene lugar en lo material (formas de producción, instrumentos, etc.), y en lo espiritual (relaciones que establece el hombre con otros hombres, con la naturaleza, etc.). Por otra parte, también puede apreciarse desde un proceso de producción de significados, porque a través de sus expresiones, es posible conocer cómo piensa el hombre, cuáles son sus aspiraciones, etc.

La cultura recoge lo mejor de la tradición de un pueblo, que la recibe como herencia, y a la vez la asimila para continuar su desarrollo, la cultura es, en síntesis, la más importante producción del capital humano. Cuando se habla de cultura, se está haciendo referencia a un proceso en su integridad sistemática, o sea, a la actividad del sujeto de la cultura y los productos materiales y espirituales que crea; mientras que cuando se habla de identidad cultural, se parte de la comunicación de un sujeto de cultura con otros sujetos de cultura que para él son significativos. La naturaleza de este último concepto es socio psicológica; son hechos culturales que tienen que ver con la conciencia del individuo en cuanto a su identificación con otros (Rodríguez, 2006).

Ello condiciona que cuando se hace referencia explícita a la identidad cultural hay que tener en cuenta su intención axiológica, ya que encierra una escala de valores, que puede estar referida, tanto al ámbito ideológico, como al de la espiritualidad y la conciencia de los grupos humanos y tiene diferentes niveles: nacional, regional, local y otros.

En el proceso pedagógico, es necesario que las acciones educativas se encausen de manera intencionada al logro de una cultura histórica, lo cual implicaría que se tenga concepto de historia, que se tenga idea del pasado y pueda relacionarse este con su presente en términos de experiencia práctica y el pasado y el presente



con el futuro en términos de predicción o de propósito, ineludiblemente en el ser del hombre alcanzado en la conciencia de su identidad y de su grandeza, entendiendo por identidad la conciencia de las especificidades diferenciadoras y de la pertenencia a una identidad mayor constituida por la Historia y la Cultura.

Sin perspectiva histórica no hay ni conciencia ni proyectos políticos. Al anunciar “el fin de la historia”, el neoliberalismo nos quiere convencer de que el tiempo es cíclico, como pensaban los antiguos griegos, y que cualquier intento de historizar el tiempo es inútil, incluso porque, como pregonan los neoliberales, la humanidad ya alcanzó su nivel civilizatorio más alto, consustanciado en el sistema capitalista, capaz de contener en sí la única democracia posible. Martí ya presintió esa cuestión y, por tanto, insistió en la educación como proceso de formación de la conciencia histórica: “Para estudiar las posibilidades de la vida futura de los hombres, es necesario dominar el conocimiento de las realidades de su vida pasada. Del progreso humano se habla tanto, que a poco más va a parecer vulgaridad hablar de él. No se puede predecir cómo progresará el hombre sin conocer cómo ha progresado (Betto, 2014).

Ascender a la cultura histórica pone a la docencia en condiciones de desentrañar la integralidad de los procesos de realización del ser y su relación entre historia y sociedad, como productor de su propia historia para la develación de la dignidad y autonomía del individuo como un valor fundamental donde se extienda la libertad de elección, con responsabilidad, de pensamiento y conciencia, el libre pensamiento y la libre investigación, y donde encuentren la capacidad de elegir libremente, la creatividad, el gusto estético, la prudencia en las motivaciones, la racionalidad y una cierta obligación de llevar a su máximo cumplimiento los más altos talentos de cada cual.

Todo proceso educativo nace de sus raíces humanista, donde lo universal y lo nacional

se funden en las adecuaciones funcionales y necesarias de sentido para los decisores de las políticas públicas educacionales de una sociedad específica, en tanto la cultura y la educación deben coincidir desde los intereses sociales, en un tiempo y en un orden social específico que se justifique y sea un acto de compromiso, en un acto de los hombres comprometidos en su naturaleza histórica si entendemos que la definición o contenido de la historia es la búsqueda de la avenencia entre los hombres en estado de libertad infinita.

Sobre el carácter de la cultura y su relación con la educación, Fidel Castro expresó: “Sin cultura no hay libertad posible. La certeza de ese pensamiento, que no se limita a la cultura artística, sino que implica el concepto de una cultura general integral, incluyendo preparación profesional y conocimientos elementales de una amplia gama de disciplinas relacionadas con las ciencias, las letras y las humanidades, alientan hoy nuestros esfuerzos” (Castro, 2002).

La formación del profesional tiene como centro la educación del hombre para la vida, al decir de Martí para que pueda comprender su tiempo y pueda desde su realización como hombre consciente y transformador de su realidad objetiva y de sí, comprender su pasado histórico desde su historia en tanto estudia las determinaciones de su pasado y el futuro, es decir su cultura y la cultura del pasado y el futuro sobre el presente histórico y en su tiempo, en su conjunto humano y las posibles vinculaciones y sus vínculos en expresiones de directrices del presente de ese propio conjunto humano sobre el futuro.

La actividad humana es multifacética, ella comprende el conjunto de saberes, destrezas, procedimientos, valores, modos de actuación y resultados que se obtienen en el proceso de transformación de la realidad objetiva por el hombre, adjetivizada por la cultura y atrapada por la historia desde la gnoseología de ella como ciencia y no como registro simple del



pasado, como una mera colección de hechos; en tanto como la primera sería necesariamente precedente de la cultura histórica, en tanto portadora de saberes conexos con la sociología, la antropología, psicología, etnografías, de hecho se justifica como una necesidad del hombre si esta desentraña la objetividad humana, el ser, entendiendo su lugar en la construcción de sí mismo y la relación que establece con sus iguales, lo que condiciona su propio carácter interdisciplinario.

El contar la historia y explicarla, no es en sí un acto de ejercicio académico donde, acusar, juzgar y condenar no es un simple ejercicio de moralidad, fuera de contexto y de moda, ella debe ser sempiterna, la historia debe ser un ejercicio, al servicio de la política y para la cultura de la convivencia y la supervivencia.

Este proceso cultural que es la historia como construcción ininterrumpida de la identidad, es también la propia genealogía de la historia, es memoria y en ella se reconoce, la historia en tanto conocimiento desde sus enfoques historiográficos desiguales, sigue siendo un fundidor donde se encuentran y se conectan la memoria colectiva, el esclarecimiento y juicio de los sucesos y escenarios humanos y la responsabilidad con la vida representado en la conciencia del hombre ante su escenario, sus actos y los de sus semejantes.

El conocimiento de la Historia y las Ciencias Sociales no sólo aporta saberes de la cultura capaces de integrar y procesar información, sino modos de pensamiento que ayudan al individuo a construir pautas de identidad, situarse en la realidad espacio-temporal y establecer ejes y redes de relación social para impulsar la comunicación humana y la conciencia ciudadana, así como elementos para valorar el patrimonio, disfrutar y compartir valores culturales y estéticos, y vivir la interculturalidad de una forma positiva.

La Historia - conocimiento, en sus enfoques historiográficos diversos, sigue siendo un crisol donde se encuentran y se engarzan la memoria colectiva, la explicación y comprensión de los sucesos y circunstancias humanas y el compromiso con la vida representado en la conciencia del hombre ante su escenario, sus actos y los de sus semejantes.

Hoy, el conocimiento de la Historia y las Ciencias Sociales no sólo aporta saberes de la cultura capaces de integrar y procesar información, sino modos de pensamiento que ayudan al individuo a construir pautas de identidad, situarse en la realidad espacio-temporal y establecer ejes y redes de relación social para impulsar la comunicación humana y la conciencia ciudadana, así como elementos para valorar el patrimonio, disfrutar y compartir valores culturales y estéticos, y vivir la interculturalidad de una forma positiva. En definitiva, la historia se reivindica a sí misma como una nueva axiología que ya no se limita a reproducir o exaltar valores de una sociedad, sino a recordar y reclamar valores universales, trabajando para mantener despierta nuestra conciencia y orientada hacia el futuro de las sociedades humanas. Cumpliendo su papel ideológico y crítico, puede unir a los hombres con la naturaleza en la búsqueda de nuevas soluciones a viejos problemas. Su función educativa se renueva y se hace insustituible para la supervivencia humana (Sobejano, 1999).

Si coincidimos que es acertado el comprender la historia como ciencia de la conducta humana tiene como referente a la historia de la lucha de clases, idea cardinal de Carlos Marx, también lo es considerar la historia como creación de los hombres a lo largo del tiempo contada por ellos y el reconocimiento de los distintos géneros de procesos históricos, y de conductas individuales y sociales, así como las diferentes formas de proyectarse las culturas en ese proceso de relaciones de los hombres en la historia cultural de estos.



La cultura histórica como práctica interdisciplinaria debe seguir las valoraciones de su evolución en los derroteros de la integración y la síntesis. Se trata de explicar el lugar del objeto en la estructura y función interdisciplinar y al definirlo se entiende todo elemento cuyo dominio deba ser compartido por la ciencia y por ende las materias de enseñanza, concebidas como parte del conocimiento científico en cuya organización, contenido y función ellas están presentes. Desde este análisis, se parte del objeto mismo que será compartido, se reconoce por integración interdisciplinar no solo al punto final sino a todo el proceso y a la finalidad del mismo.

Se sigue una posición epistemológica que acepta como primario al objeto respecto a las disciplinas y en la que se advierte que se ha partido del punto de origen antes de la aparición del problema, el nacimiento de la especialización. La epistemología se concibe orientada al objeto como aspecto que tiene un valor único y constante, aportador del nivel de esencialidad que le confiere poder de transferencia. En este sentido el objeto constituye una unidad aportadora a la interrelación.

Desde esta óptica la célula básica de lo que ha de constituir fundamento de la interrelación debe ser buscado en el objeto y en la finalidad que ha de representar el mismo en una unidad a partir de los fines que comporta la misma y los niveles de desarrollo de la interdisciplinariedad que están en el nexo objeto - finalidad - organización o estructura interdisciplinar.

En síntesis el criterio de la interdisciplinariedad como una concepción filosófica está sustentada en las potencialidades internas de los objetos de la ciencia que existen en unidad y expresada en las potencialidades del material didáctico a través de los nexos.

Su manifestación regular: la relación interdisciplinaria está caracterizada como componente didáctico que atraviesa y se

expresa en la dinámica de la relación método-tarea- nexo interdisciplinar y en consecuencia revela la relación objetivo- método, formas de organización docente y evaluación.

En la medida que se estudian los procesos históricos se interactúa con diferentes campos del saber, estos elementos están presentes en otras disciplinas didácticas y existen suficientes espacios ocupados por esas interrelaciones; encontrarlas desde la docencia es muestra de cultura. Estas relaciones están presentes al abordar en la enseñanza contenidos históricos con potencialidades interdisciplinarias, entre ellas:

- ❖ Estudio espacial y cronológico de pueblos o naciones alrededor de los cuales se mueven factores objetivos y subjetivos, así como el estudio de las personalidades en su contexto histórico.
- ❖ El estudio de procesos económicos dentro de los componentes dinámicos globales de la sociedad, que a la vez se expresan en contradicciones entre los hombres.
- ❖ La inclusión de aspectos relacionados con la historia familiar, tradiciones, costumbres, etc.; que en mucho influyen en el comportamiento de hombres y grupos sociales.
- ❖ El estudio de hechos y procesos con la utilización de variadas fuentes de conocimiento, para buscar los factores que desatan, impulsan o hacen fracasar estos elementos.
- ❖ La correlación entre lo objetivo y lo subjetivo, con enfoque integral y a la vez diferenciador entre individuos, el tratamiento a la adecuada correspondencia entre lo general, particular y singular y llegar a revelar leyes históricas como síntesis de un conjunto de fenómenos.
- ❖ Los posibles límites de continuidad y discontinuidad presentes en los fenómenos



históricos al particularizarse, los cuales están influenciados por factores diferentes.

Consideradas estas reflexiones, hay un acercamiento a la definición de cultura histórico-profesional como el sistema de contenidos y relaciones que establece en sus contextos de actuación, caracterizado por un adecuado dominio de las relaciones histórico-culturales y procedimientos didácticos interdisciplinarios que le permiten concebir, diseñar, ejecutar y evaluar acciones profesionales desde una perspectiva historicista con una elevada dinámica integradora para potenciar la formación de sus alumnos, lo que consolida sus modos de actuación profesional.

En síntesis entre el contenido histórico cultural y la preparación didáctica, se da una contradicción dialéctica; la relevancia de una con respecto a la otra en el proceso de enseñanza aprendizaje conspira en su formación integradora. Si se centra sólo en la cultura histórica niega su integralidad, pues carece del instrumento para la transformación; si por el contrario se hace énfasis en la preparación didáctico interdisciplinar desde una base histórica disciplinar débil, entonces no puede alcanzar un enfoque historicista adecuado para su formación profesional. Aparece entonces como nueva expresión y síntesis de esa contradicción dialéctica la formación historicista interdisciplinar concretada en la cultura histórico-profesional, que representa en este docente una cualidad formativa en correspondencia con las necesidades de la educación.

CONCLUSIONES

La Cultura Histórica como práctica interdisciplinaria en la formación del profesional del se erige en una importante y necesaria exigencia pedagógica para la enseñanza de la historia, desde una concepción donde se hacen presentes dichas relaciones favorece las potencialidades formativas de la cultura histórica al abordar los procesos históricos en

interacción con diferentes espacios de la cultura acumulada. Estos elementos están presentes en otras disciplinas didácticas y existen suficientes campos para esas interrelaciones; encontrarlas desde la docencia se constituye en un requerimiento metodológico de obligada observancia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cortón Romero, Blanca: Estrategia de intervención pedagógica para potenciar la función cultural de la escuela en la comunidad. Tesis en opción al título académico de Doctor en Ciencias. 2008.

BETTO, FREI: El papel del educador en la formación política de los educandos. 9no Congreso Internacional de Educación Superior. La Habana, 2014.

CASTRO RUZ, FIDEL: Discurso Inaugural del XVIII Festival Internacional de Ballet de la Habana, Periódico Juventud Rebelde, La Habana, 20 de octubre del 2002.

CMES. (1998). Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción. Paris: Conferencia Mundial sobre Educación Superior.

Fuentes González, Homero Calixto: Pedagogía y Didáctica de la Educación Superior. Universidad de Oriente. Material digital ,2009.

Guzmán Ramírez, Antonio y otros: Alternativas metodológicas para estudios históricos y de figuras representativas de la educación. Sello Editor Educación Cubana. Ministerio de Educación, La Habana 2009.

Horruitinier Silva, Pedro: La Universidad en la época actual. Revista Pedagógica Universitaria Vol. XII No4 Material digital 2007.

Licea Milán, Doris V. Tesis en opción al grado



científico de doctor en ciencias pedagógicas:
La relación interdisciplinaria en el tratamiento de los conocimientos históricos y su aporte al desarrollo de la cultura histórico -profesional de los estudiantes de la Licenciatura de Profesores Generales Integrales de Secundaria Básica, Santiago de Cuba, 2007.

Jorge Aurelio, Hernández Ibáñez, Yanet Leal Cosme: El enfoque histórico cultural martiano: una experiencia en la formación de profesionales de la educación. Pedagogía 2015, La Habana.

Nunn, Nathan: Culture and the historical process. Working Paper 17869, National Bureau of economic Research, 2012.

RODRÍGUEZ DEL CASTILLO, MARÍA ANTONIA: “Raíces de la educación latinoamericana” Cultura, educación e identidad cultural. Centro de Estudios Educativos. Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”. Ciudad de La Habana, 2006.

SOBEJANO, MARÍA JOSÉ Y TORRES BRAVO, PABLO ANTONIO: Didáctica de la historia y formación de la ciudadanía. Historia para el presente. UNED, 1999. Guía Didáctica.